

## Catecismo 820 – 822 Hacia la unidad

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 820:**

**Aquella unidad "que Cristo concedió desde el principio a la Iglesia [...] creemos que subsiste indefectible en la Iglesia católica y esperamos que crezca de día en día hasta la consumación de los tiempos" (UR 4).**

Es importante volver a insistir en esta afirmación primera, que ya hemos hecho en puntos anteriores, pero es bueno recalcar. Creemos que la unidad es con la que Cristo quiso dotar a su Iglesia "subsiste en la Iglesia Católica". Esta palabra de "subsiste", que el concilio vaticano II formuló con una doble intención. Por una parte con la intención de afirmar en consonancia con toda la tradición, que nuestra fe en la Iglesia católica, ES la Iglesia fundada por Jesucristo, y continúa la voluntad salvífica con la que Cristo fundó la Iglesia entorno a Pedro.

Y por otra parte estaba reconociendo que hay elementos de verdad que tienen su origen en Cristo, en otras Iglesias cristianas.

Hay una gran riqueza de los santos padres y en concreto como hicieron alegorías místicas de ese "don de la unidad"; En concreto San Cipriano, que ya lo citamos en el punto anterior:

*Este misterio de unidad, este vínculo de concordia, inseparablemente coherente, quedo manifestado, según el evangelio que de ninguna manera fue dividida ni rota la túnica de Cristo – como describe el evangelio de San Juan-, sino que se " echaron suertes sobre ella, para ver quien preferiblemente sería revestido de Cristo".*

*El vestido fue recibido íntegro y la túnica poseída completa e indivisa, así lo afirma la divina escritura*

*Juan 19, 23:*

*23 Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo.*

*24 Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.*

*Cristo traía la unidad que venía de arriba y que de ninguna manera podía ser dividida por el que la recibiera y poseyera; sino que obtenía de una vez toda su sólida firmeza.*

*No puede poseer el vestido de Cristo quien rompe y divide la Iglesia de Cristo.*

Nos puede llamar la atención que se haga esta lectura mística de ese pasaje, que nos parecería una anécdota que tiene poca transcendencia. Sin embargo toda la tradición de la Iglesia ha hecho referencia en una evocación mística a ese pasaje. San Juan ha visto en esa túnica de Cristo que no fue partida, una evocación de la Iglesia que no es “partida”, sino que a pesar de los avatares recibe y conserva la unidad.

Hay más ecos en la sagrada Escritura sobre esto:

Al morir el rey Salomón alrededor del año 630 a.C., se produce una división en el pueblo hebreo: diez tribus conformaron el reino de Israel con capital en Samaria, y otras dos tribus formaron el reino de Judá con capital en Jerusalén.

Hubo un momento en el que el profeta Aquias tuvo un encuentro con Jeroboan –hijo de Salomón- e hizo el gesto de rasgar su capa dividiéndola en doce trozos.

San Cipriano hace una evocación de ese pasaje del antiguo testamento, para decir que eso ya ano ocurrió con Cristo. Cristo conservo el don de la unidad; ni incluso con el drama de la muerte.

Juan 21, 10-11:

10 *Díceres Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.»*

11 *Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red.*

San Juan observa ese detalle: “*aun siendo tantos no se rompió la red*”. Es otra alegoría de la unidad de la Iglesia.

Todas estas imágenes eran usadas por los padres de la Iglesia para ver el milagro de la unidad.

Otra más:

Josué 2, 18 ss.:

17 *Los hombres le respondieron: «Nosotros quedaremos libres de ese juramento que nos has exigido.*

18 *Cuando estemos entrando en el país, atarás este cordón de hilo escarlata a la ventana por la que nos has descolgado, **y reunirás junto a ti en casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.***

19 ***Si alguno sale fuera de las puertas de tu casa, caiga su sangre sobre su cabeza.** Nosotros inocentes. Pero la sangre de todos los que estén contigo en casa, caiga sobre nuestras cabezas, si alguien pone su mano sobre ellos.*

En la toma de Jericó solo se salvaron los que permanecieron en la “Casa de Rajab” (figura de la Iglesia), y el cordón de hilo rojo atado a la ventana, hacía referencia místicamente a la pasión de Cristo, por la cual serian salvados todos los que se introducían en esa casa.

San Cipriano también echa mano de otra imagen:

*“Igualmente el rito de la pascua no prescribía otra cosa en la ley del Éxodo, sino que el cordero que se mataba en figura de Cristo, se comiera “en una sola casa”.*

Éxodo 12, 46: ***Se ha de comer dentro de casa***; no sacaréis fuera de casa nada de carne, ni le quebraréis ningún hueso.

San Cipriano ve también aquí una imagen del don de la unidad que Dios conserva en la Iglesia

Salmo 67, :

*“Dios que hace habitar en una sola casa a los de un mismo sentir”*

Continúa San Cipriano:

*En la casa de Dios, en la Iglesia de Cristo habitan los de un mismo sentir: los que perseveran en la sencillez y en la concordia.*

Por parte de los padres de la Iglesia, cuando están siendo atacados por las herejías, por los renegados de la Iglesia, San Cipriano escribió esta obra “la unidad de la Iglesia”, insistiendo y subrayando en el don de Cristo, en el don de la unidad. El la veía en un montón de alegorías y de imágenes en la sagrada escritura, y aquí hemos reseñado algunas. Y finalmente San Cipriano echa mano de una imagen: la mansedumbre de la paloma, y dice así:

*“Por eso el Espíritu Santo descendió en forma de paloma, animal sencillo y alegre, no amargado por la hiel, ni feroz en el mordisco, ni violento por el arañazo de las uñas. Ama las moradas de los hombres, solo conoce la amistad de una casa, cuando cría alimentan juntos a sus pichones, cuando emprende vuelo lo hace en bandadas, pasa su vida en solidaria compañía; sella la concordia de la paz con el beso, cumple con la ley de la unanimidad.*

*Esta es la sencillez que debe encontrarse en la Iglesia: la ley de la caridad. Imítese a la paloma en el amor fraterno. Iguálese nuestra mansedumbre y dulzura a la de las ovejas y corderos.*

*¿Qué tiene que hacer en un corazón cristiano la fiereza de los lobos, la rabia de los perros, el veneno mortífero de las serpientes y la sangrienta crueldad de las fieras?. Hay que congratularse cuando los tales nos demuestran que la unidad de Cristo permanece en la mansedumbre y en la docilidad.*

Este texto de San Cipriano evoca la imagen de la paloma y la imagen de la oveja como la de animales “dóciles”. Que no son un espíritu rebelde. Los padres de la Iglesia ven en la docilidad de la paloma y de las ovejas una imagen de la “comunitariedad y de la unidad de la Iglesia”.

Se nos está instruyendo contra un espíritu rebelde que a veces tenemos. Un espíritu de “ir por libre”, de romper la comunión con los demás, ese espíritu que es el que rompe la comunión con los demás y la unidad de la Iglesia; fruto del pecado.

Continúa este punto:

**Cristo da permanentemente a su Iglesia el don de la unidad, pero la Iglesia debe orar y trabajar siempre para mantener, reforzar y perfeccionar la unidad que Cristo quiere para ella. Por eso Cristo mismo rogó en la hora de su Pasión, y no cesa de rogar al Padre por la unidad de sus discípulos: "Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos sean también uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 21). El deseo de volver a**

**encontrar la unidad de todos los cristianos es un don de Cristo y un llamamiento del Espíritu Santo (cf UR 1).**

Aunque la unidad se haya preservado como un don en la Iglesia católica, esa unidad ha sufrido heridas; y si es verdad que no ha “perecido”, sí que ha “padecido” muchos zarpazos a largo de la historia.

Se dice que hay un don de Jesucristo que es **la tendencia ecuménica**, ese deseo de que la unidad se perfeccione, de que lleguemos a la unión entre las Iglesias cristianas, que a lo largo de dos mil años se han producido esas fracturas.

Ese “deseo de volver a encontrar la unidad” que dice este punto es tener sensibilidad ecuménica. Que es un movimiento del Espíritu a la unión plena de todas las Iglesias cristianas, por eso es un don del Espíritu Santo, que ha suscitado en nosotros especialmente a partir del concilio Vaticano II.

**Punto 821:**

**Para responder adecuadamente a este llamamiento se exige:**

— **una renovación permanente de la Iglesia en una fidelidad mayor a su vocación.**

**Esta renovación es el alma del movimiento hacia la unidad (UR 6):**

No se podría entender que para llegar a la unidad de las Iglesias fuera a través de negociaciones y cesiones mutuas. Muchos entienden el movimiento ecuménico en estos términos: “para llegar a la unidad hay que ceder todos un poco”. El concilio dice que la unidad se conseguirá cuando profundicemos en la fidelidad a lo que Cristo nos dijo. La unidad se ha de fundamentar en la voluntad de Cristo. No hay otro método, no se puede entrar en el camino de infidelidad que sería la negociación de cesiones en el depósito de la fe.

Es más, se dice que tiene que haber una renovación interior, que es el alma del movimiento hacia la unidad. De hecho en la misma Iglesia católica vemos que hay una serie de movimientos de ir “a los orígenes”.” **Que la verdadera reforma es ir a los orígenes.** Con el paso de los siglos se ha perdido la “nitidez”, por ejemplo en las órdenes religiosas como con el paso del tiempo se van mundanizando y se va perdiendo el espíritu del fundador y las reformas dentro de las órdenes religiosas es para “volver al espíritu primitivo de su fundador”. Ese también es el camino de las Iglesias cristianas.

— **la conversión del corazón para “llevar una vida más pura, según el Evangelio” (cf. UR 7), porque la infidelidad de los miembros al don de Cristo es la causa de las divisiones;**

¡Pues claro!. El movimiento ecuménico tiene que comenzar por las conversiones personales. No olvidemos que fueron los pecados personales los que “rompieron” la unidad de la Iglesia. Esos zarpazos que ha recibido la unidad de la Iglesia fueron causados por los pecados. Por tanto tiene que ser la conversión personal de los miembros de la Iglesia la que posibilite el ámbito de volver a la plena unidad. Cuanto más estrecha sea la comunión con el PADRE CON EL HIJO Y CON EL ESPÍRITU SANTO, más fácilmente se podrá aumentar la mutua hermandad.

— **la oración en común, porque “esta conversión del corazón y santidad de vida, junto con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, deben**

**considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico, y pueden llamarse con razón ecumenismo espiritual" (UR 8);**

Esto se ha traducido como es el “octavario para la unidad de los cristianos”, que hacemos todas las iglesias cristianas antes del día 25 de Enero.

Este decreto del concilio vaticano II insiste en la importancia y que es deseable

*“que los católicos se unan con los hermanos separados para orar, en distintas circunstancias. Oraciones por la unidad en asambleas ecuménicas.*

Estas oraciones son un medio extraordinariamente eficaz para expresar, incluso visiblemente, en esas asambleas en las que rezan en conjunto católicos con otros cristianos, para simbolizar aquella frase de Cristo: *“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre allí estoy Yo en medio de ellos”*.

Aunque también hace una matización el concilio:

*“Sin embargo no es lícito considerar la comunicación en las funciones sagradas como un medio que pueda usarse para restablecer la unidad de los cristianos”*.

El concilio se refiere aquí a que debemos orar junto con los protestantes, etc., pero que uno vaya a una asamblea o a una eucaristía de otra iglesia y comulgar en ella, eso sería ilícito., mientras no haya una comunión en la fe en la eucaristía. **La comunión en los sacramentos ha de reflejar la plena comunión en la fe** y no al revés..

**— el fraterno conocimiento recíproco (cf. UR 9);**

Dice este punto 9 del documento conciliar:

*“Los católicos debidamente preparados deben adquirir u mejor conocimiento de la doctrina y de la historia, de la vida espiritual y cultural, de la sicología religiosa de los hermanos separados”*

Es bueno que haya dentro de nuestra formación un mayor conocimiento de los hermanos separados, de la historia de los protestantes, anglicanos, etc.

**— la formación ecuménica de los fieles y especialmente de los sacerdotes (cf UR10);**

En la formación hacia el sacerdocio se ha profundizado en algunas asignaturas se ha profundizado en conocer cuáles son las diferencias que nos distancian de los protestantes y de otras iglesias dice este punto del decreto:

*“Es de gran importancia que los futuros pastores y sacerdotes dominen la teología elaborada según este criterio, con toda exactitud, sin espíritu polémico, sobre todo en lo que se refiere a los hermanos separados de la Iglesia Católica. Es de todo punto necesario que se exponga claramente esta doctrina. Este deseo de unidad no debe convertirse en obstáculo para el dialogo. Nada es tan contrario al ecumenismo, como un falso Irenismo, que daña la pureza de la doctrina católica y oscurece su genuino y definitivo sentido.”*

Se dice que hay que conocer en profundidad, para saber también distinguir nuestra fe de ellos, y no para polemizar, para resaltar las diferencias, ni tampoco para quererlas borrar. Pretendiendo creer que pensamos lo mismo, (eso sería el Irenismo), cuando no es así. Es necesario huir de estos dos extremos.

**— el diálogo entre los teólogos y los encuentros entre los cristianos de diferentes Iglesias y comunidades (cf UR 4, 9, 11);**

Es necesario el dialogo entre los teólogos católicos y de otras confesiones cristianas; de hecho se están produciendo y se han firmado documentos muy importantes donde ha habido un consenso, con Juan Pablo II.

— **la colaboración entre cristianos en los diferentes campos de servicio a los hombres (cf UR 12).**

Esta cooperación es necesaria y posible en muchos campos, por ejemplo en tener obras de caridad conjuntas. En la medida en que trabajemos en común en muchas obras sociales, -la doctrina social puede ser una buena plataforma-, eso nos ayudara mucho para ir avanzando hacia la unidad.

**Punto 822:**

**"La preocupación por el restablecimiento de la unión atañe a la Iglesia entera, tanto a los fieles como a los pastores" (cf UR 5). Pero hay que ser "conocedor de que este santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de la una y única Iglesia de Jesucristo excede las fuerzas y la capacidad humana". Por eso hay que poner toda la esperanza "en la oración de Cristo por la Iglesia, en el amor del Padre para con nosotros, y en el poder del Espíritu Santo" (UR 24).**

Dos afirmaciones con las que termina.

Por una parte, hay que tener cuidado en pensar que esto del ecumenismo y de la unión con otras Iglesias es cosa de los pastores y de los que "desde las alturas" tienen que tratar esas cosas. **El ecumenismo tiene que hacerse desde abajo**, fomentado nuestra sensibilidad hacia nuestro hermanos cristianos separados.

Por otra parte: Que esta tarea es dada **por Cristo a toda la Iglesia: QUE SEAMOS UNO**, que tomemos como una de nuestras principales intenciones en la oración.

Y que tengamos conciencia de que se trata de algo **que supera nuestras fuerzas**. Fue nuestro pecado el que causo esos zarpazos, esas heridas a la unidad, pero nosotros no podemos con nuestras fuerzas curar esas heridas. Es necesario el **don de la gracia de Cristo para recuperar la unidad**.

Lo dejamos aquí.